

**Lo legal y lo legítimo**

“Como tienen mayoría pueden hacer lo que quieran”, este es el argumento de los tontos que, si además, les haces caer en la cuenta de que eso es lo que hizo Hitler, se escandalizan y te piden que te excuses por haber llamado nazi al partido más votado. Es verdad que no son nazis los tontos que por el mundo campean, pero sí que es cierto que para que el nazismo vuelva a aparecer no hace falta nada más que creernos libres de su retorno, sin combatir sus tics.

Recuerdo que corría el año 95 del siglo pasado cuando nuestro actual rector disfrutaba de los pocos meses en los que estuvo apartado de los órganos de dirección de la UAL. Y usó, para referirse a su cese, una sentencia que ahora puede ser muy esclarecedora: “podrá ser legal, pero es ilegítimo”. Efectivamente, una instancia como un Ayuntamiento, una Diputación, un Parlamento, etc., podrá tomar legalmente la decisión que quiera, pero no es necesariamente legítimo hacer uso del poder de esa manera. Lo legítimo, lo que “legítima”, es lo que se hace buscando el Bien Común.

Está la Derecha española que se sube por las paredes con eso de que una manifestación “en la calle” pida corregir lo que se ha aprobado en un órgano de representación. Y para defender sus argumentos no se le ocurre otra cosa que hacer pasar por pseudoterroristas a quienes se manifiestan. ¿Hasta cuándo hay que seguir escuchando la queja de esta Derecha basada en la descalificación del manifestante? Se descalifica a quien jornadas atrás, cuando las protestas eran pacíficas y no aparecían en los medios, se ignoraban sus demandas y se pasaba por encima de sus intereses gracias a la mayoría obtenida en legítima votación. A ver si nos enteramos: los órganos no se presiden para que te obedezca la ciudadanía; es al revés: al presidir un órgano, estás legalmente legitimado para hacer lo que la voluntad ciudadana te demande. Pero, para esto, ya hay que pensar.

Estamos en el país del “dame la mayoría absoluta, que necesitamos gobiernos estables”; y se gasta mucho más esfuerzo en buscar mayorías aplastantes que minorías conciliadas. No gastamos ningún esfuerzo en el diálogo que busca frutos más allá de los intereses particulares e inmediatos. Y, sinceramente, también es descorazonador sospechar que tras tu paso por la vida pública, quien venga detrás de ti hará tabla rasa de todo el esfuerzo que hiciste, ¡sin contar para nada con él! Y vuelta a empezar.

Fecha: 04/03/14

*Enrique de Amo*  
*Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL*